

¿Por qué Precisamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?

Augusto de Franco

“Los programas convencionales de reducción de la pobreza deben sustituirse por aproximaciones más eficaces centradas en la comunidad que permitan una participación más democrática. La formación de comunidades fomenta las redes de apoyo, el espíritu de iniciativa y el cultivo del capital social como medios para renovar económicamente las comunidades de renta baja. La lucha contra la pobreza requiere una inyección de recursos económicos más encaminada a apoyar la iniciativa local”.

Anthony Giddens (1998)
en La Tercera Vía

Sumario

1. ¿Por qué necesitamos de desarrollo local en una época de globalización?
2. ¿Por qué, a fin de cuentas, el desarrollo local?
3. ¿Qué significa concretamente promover el desarrollo?
4. ¿Qué significa desarrollo sostenible?
5. ¿Por qué el desarrollo sostenible debe ser construido a partir de lo local?
6. ¿Qué se puede reconocer como Desarrollo Local Integrado y Sostenible?
7. ¿Qué Desarrollo Local Integrado y Sostenible es una estrategia de transformación de la sociedad?
8. Por qué necesitamos un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?
9. Referencias

Es razonable suponer que, antes de cualquier cosa, quien pretenda abordar el tema propuesto por el título de este artículo explique qué entiende por Desarrollo Local Integrado y Sostenible (abreviadamente, DLIS), expresión que, desde inicios de 1997, cada vez se utiliza con mayor frecuencia en Brasil.

Tal vez convenga empezar discutiendo los motivos por los cuales el tema genérico del desarrollo local viene atrayendo, sobre todo en la presente década, la atención de tantas personas y actores institucionales, gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales.

Así pues, comenzaremos por la pregunta que, casi de forma obvia, se realizará cualquier lector. Esta pregunta puede plantearse de la siguiente forma: *¿Por qué precisamos de desarrollo local en una época de globalización?*

1. ¿Por qué necesitamos de desarrollo local en una época de globalización?

A pesar de que la globalización predomina en nuestra sociedad contemporánea, hoy en día se presta cada vez más atención al desarrollo local. Las visiones de las personas e instituciones acerca de ambos procesos pueden clasificarse en dos grandes campos: el campo de aquellos puntos de vista que no cuestionan el patrón actual de desarrollo y el campo de los que cuestionan dicho patrón. En el primero de estos campos se sitúa el punto de vista predominantemente económico, de inserción competitiva.

Consiguientemente, muchas personas e instituciones, gubernamentales y no gubernamentales, que se dedican al desarrollo local trabajan, predominantemente, con la idea de desarrollo económico local.

Promover el desarrollo local es una idea antigua que ahora se ve reforzada, paradójicamente, por el proceso de globalización en curso. La globalización va, pues, creando necesidades de formación de identidades y, en consecuencia, de diferenciación de sectores y de localidades. En algunos casos las localidades son mercantilizadas, en el sentido de que son obligadas a vender ciertos productos típicos.

Un pequeño actor puede entrar en el mercado globalizado desde que se valore y se reconozca su peculiaridad. El mercado globalizado es capaz de promover al artesano de Bali, los productos de Baviera o la Emilia Romagna. Como hemos dicho, esta dinámica es la impuesta predominantemente por la economía.

Para esta visión del desarrollo local, se trata de fomentar una estrategia que posicione ventajosamente a determinados espacios socio-territoriales en el mercado globalizado. De esta forma, antes de nada, hace falta que exista un ámbito económico globalizado que permita a los emprendedores productivos situarse en localidades determinadas.

Además, parece que nuestras demandas de eficiencia y eficacia para el sistema productivo exigen, en cierto modo, una reafirmación de la dimensión local. En primer

lugar, la rigidez y, al mismo tiempo, la flexibilidad requeridas por el nuevo paradigma tecno-económico. En segundo lugar, la diversificación socioespacial de los mercados y de los factores de producción necesarios para el funcionamiento de un sistema complejo de consumidores, productores, trabajadores, infraestructuras, regímenes normativos diferentes que, por ser diferentes, pueden encajar en diversas partes del mismo sistema, evitando que la convergencia de múltiples disputas en un mismo ámbito global indiferenciado acarree el agotamiento de las posibilidades económicas. En tercer lugar, la descentralización de los procesos de gestión, pues una economía cada vez más oligopolizada contraería inmensas dificultades de coordinación.

Hay quien afirma que “las causas de la diferenciación espacial son el producto de la lógica desigual que sigue la dinámica económico-financiera, así como de la profundización de la división geográfica del trabajo. Diferenciación es sinónimo, en este caso, de competencia y desigualdad, donde lo importante es ofrecer mejores condiciones para atraer o retener nuevas inversiones, que frecuentemente se expresan por medio del antagonismo y de la exclusión de unos con relación a otros, produciéndose al final ganadores por un lado y perdedores por otro” (Albagli, 1998).

En esta línea, a veces se tiene la impresión que una parte de las personas que tanto enfatizan en el desarrollo local sobre todo piensan en una estrategia para complementar la necesaria globalización.

Estas visiones, que enfatizan al máximo el papel del factor económico en los procesos de desarrollo local, considerándolo su principal determinante, se sitúan en el extremo de aquel campo que no cuestiona los patrones actuales de desarrollo local. Estas visiones no se cuestionan si los patrones actuales de producción y de consumo son compatibles con la vida de las generaciones futuras. Tampoco se inquietan por que el crecimiento económico pueda por sí solo aumentar simultáneamente el número de ricos y el número de pobres, manteniendo o ensanchando las distancias entre ellos. Tampoco sospechan que la renta permanecerá concentrada en cuanto a riqueza a no ser que el poder y el conocimiento se democraticen. Asimismo, estas visiones –minoritarias, es bueno que se diga, entre los que apuestan por el desarrollo local– constituyen un ejemplo extremo de aquellos puntos de vista que no consideran necesario reformular el patrón actual de desarrollo local.

La mayor parte de las visiones que, de manera subjetiva, no cuestionan el patrón actual de desarrollo no son tan extremas. Es cierto que enfatizan el factor económico en cuanto reconocen que existe un nuevo fenómeno económico, producido por la globalización en curso, que puede y debe verse acompañado por una nueva organización económica que responda a las exigencias de cambio estructural y que explore las potencialidades locales promoviendo la distribución del progreso técnico-productivo en una era post-fordista. Pero la mayor parte de este tipo de visiones busca medios para la humanización de algunas consecuencias deshumanas o deshumanizantes del patrón de desarrollo que no cuestionan explícitamente. Dichas visiones, pretenden fomentar un tipo de crecimiento económico que aproveche con mayor eficacia los recursos endógenos existentes en una zona determinada, tanto para crear empresas como para mejorar la calidad de vida de la población allí residente, contribuyendo así a la superación de la pobreza.

De cualquier modo, independientemente del juicio que se pueda hacer del fenómeno económico, éste ha conferido una nueva dimensión al desarrollo local.

Sin embargo, la globalización apunta hacia lo local no sólo por los motivos económicos *strictu sensu*, derivados de la creciente importancia atribuida a la diferenciación entre localidades como mercados y como ámbitos productivos capaces de articularse en redes. En términos culturales, por ejemplo, también se ha desencadenado un aumento de la diferenciación y de las complejidades, en vez, como se podría suponer a primera vista, de reforzar únicamente las homogeneidades o las uniformidades (Wallerstein, 1991). Como señala Harvey, “las identidades vinculadas al lugar se vuelven más importantes en un mundo donde disminuyen las barreras espaciales al intercambio, al movimiento y a la comunicación” (Harvey, 1993).

En parte debido al reconocimiento de estas otras dimensiones extra-económicas del desarrollo local, existen personas e instituciones gubernamentales y no gubernamentales que adoptan visiones situadas en el otro campo de la concepción del desarrollo local. Visiones que no desconsideran la necesidad de desarrollar lo local desde un punto de vista económico, ni las exigencias y las posibilidades del mercado –a nivel local, regional, nacional y global-, pero que no subordinan todas las dimensiones del desarrollo a la dimensión económica. En consecuencia, no consideran que la racionalidad del mercado deba orientar todos los esfuerzos de promover el desarrollo local.

Estas visiones más sistémicas cuestionan el patrón actual de desarrollo local y consideran necesario repensarlo.

Dichas visiones se fueron formando a partir de la integración de varias contribuciones, que van desde la experiencia de comunidades alternativas, pasando por el movimiento socio-ambiental, hasta las llamadas asociaciones de ciudadanos.

Es cierto que las comunidades alternativas surgidas en los años sesenta en ambos lados del Atlántico no duraron mucho. De igual manera, también es cierto que estas comunidades dejaron una cierta “tradicción” que, hoy en día, se traduce en múltiples esfuerzos organizados con el propósito de desarrollar relaciones económicas cooperativas, la tecnología apropiada, la agricultura orgánica, la salud holística, la espiritualidad y las relaciones personales, el cambio de paradigmas y formas democráticas más participativas de gestión política, administrativa y de control social.

Tal vez, la contribución más significativa a la formación de las nuevas visiones del desarrollo local que cuestionan el actual patrón de desarrollo -sobre todo los patrones insostenibles de producción y de consumo aún vigentes – provenga del área medioambiental.

Desde el Club de Roma hasta “Eco-92” veinte años después, se han introducido varios componentes nuevos a las reflexiones sobre el desarrollo que podemos sintetizar mediante el concepto general de sostenibilidad.

En estas dos últimas décadas, en parte inspiradas por el conocido dicho atribuido frecuentemente a John Lenon –“Pensar Globalmente, Ayudar Localmente”– se han desarrollado numerosas experiencias de comunidades alternativas, de reflexiones y de

prácticas puntuales sobre otro tipo de desarrollo, ambientalmente seguro y eco-socialmente equilibrado, un desarrollo capaz de generar las condiciones para la sostenibilidad de nuestra propia sociedad humana en el marco de un nuevo contrato social y de un nuevo “contrato natural”.

En el plano teórico, trabajaron con esta perspectiva únicamente los llamados “ecologistas” o medioambientalistas, así como toda una generación de economistas heterodoxos y otros teóricos, así como más de una centena de investigadores que buscaban o están buscando una alternativa a la “economía del crecimiento”. Estos teóricos buscan un cambio en la visión de la economía que, además del volumen de producción, adopte otros criterios como la calidad de vida, substituyendo la “lógica” intra-económica por una definición ética de las prioridades. Asimismo, conviene establecer otros indicadores de desarrollo (humanos y sostenibles) no basados únicamente en el crecimiento material de la producción.

Otra vertiente en la que también se gestaron ciertos elementos de las nuevas visiones del desarrollo local surgió en las organizaciones de la sociedad civil que pasaron a trabajar en la idea de ciudadanía en un sentido amplio, enfrentándose al fenómeno de la exclusión social.

En esta línea, algunas personas e instituciones comenzaron entonces a apuntar la necesidad de desarrollar experiencias ciudadanas que, sin perder de vista el objetivo de garantizar y mejorar la vida de las personas, captasen las carencias humano-sociales básicas como un todo y actuasen, desde varios frentes, de modo integrado y convergente.

Fue creciendo la convicción de que era preciso que las asociaciones de ciudadanos incidieran sobre los colectivos excluidos, estableciendo espacios ético-políticos alternativos de desarrollo local a escala humana. Es decir, de personas capaces de desarrollar efectivamente aquellos lazos de solidaridad que pueden ayudar a mejorar sus vidas.

Más recientemente, las reflexiones de varios teóricos contemporáneos de las áreas de la sociología, la política, la antropología social, la geografía y el urbanismo, sobre poder local y políticas públicas, la formación de identidades socioculturales locales, el *habitat* como totalidad sistémica, en fin, sobre el surgimiento de nuevos espacios de vivencia integral y socio-productivos que han introducido nuevos conceptos que permiten un trato más sistémico de la cuestión local.

Los gobiernos, por su parte, también van cambiando su manera tradicional de abordar el problema, incorporando en sus estrategias y en sus programas ideas de descentralización, articulación, convergencia y fortalecimiento de determinadas asociaciones locales, asumiendo las necesidades de competitividad del empresariado y de participación de la sociedad civil.

Lo mismo puede decirse de ciertas agencias nacionales y transnacionales de ayuda y colaboración al desarrollo que van procurando, mediante debates y estímulos concretos, económicos inclusive, incentivar la implementación e inducir a la generación de proyectos locales que incorporen objetivos de sostenibilidad, racionalización e

integración de las asociaciones, multi y trans-sectoriales, en la formulación e implementación de las políticas y los programas.

Al mismo tiempo, están surgiendo cada vez más organizaciones de carácter no gubernamental orientadas especialmente a la innovación social, es decir, al desarrollo de nuevos diseños de políticas públicas y de nuevos modelos socioeconómicos de carácter local.

Por último, gracias a las nuevas formas de gerencia y los nuevos métodos y tecnologías de producción que están surgiendo, en especial la adopción del concepto de emprendedor por el sector público estatal, así como a la introducción de enfoques socioambientales en contrapartida a los economicistas, se van incorporando nuevos parámetros para la realización y el avance de experiencias de desarrollo local. De esta forma, se contribuye a aumentar la calidad de las políticas, de los programas y de las acciones emprendidas, estimulando a su vez la entrada de nuevos actores empresariales en este tipo de actividades.

Lo que hoy se llama Desarrollo Local Integrado y Sostenible es una definición amplia de varios tipos de procesos de desarrollo local. Lanzada institucionalmente en 1997 por el Consejo de la Comunidad Solidaria, esta expresión fue adoptada por la mayoría de los actores brasileños dedicados al desarrollo local. Actualmente la utilizan tanto aquellos que continúan enfatizando o dan un papel determinante y exclusivo al factor económico, como aquellos que tienen una visión más sistémica del proceso de desarrollo (p.e. los que trabajan en la llamada Agenda 21 Local). Es decir, tanto aquellos que no están tan preocupados en encontrar alternativas al patrón de crecimiento aún prevalente, como aquellos que, por diversos motivos, sí cuestionan dicho patrón.

Partiendo de las evidencias sobre los límites socioambientales de los patrones actuales de producción y de consumo, la llamada vertiente sostenibilista, para la cual “lo local actúa como elemento de transformación socio-político-económico, representando un *locus* privilegiado para nuevas formas de solidaridad y asociación entre los actores, en que la competición cede espacio a la cooperación. Lo local representa, en este contexto, una frontera experimental para el ejercicio de nuevas prácticas (Becker, 1997) y para el establecimiento de redes sociales basadas en nuevas territorialidades que confronten las exigencias impuestas por los problemas de ámbito global, que dependen, en gran medida, de las intervenciones que se realizan a nivel local. Lo local constituye así un espacio de articulación –o de síntesis– entre lo moderno y lo tradicional, mostrando posibilidades de generar, a partir de las sinergias producidas por estas interacciones, soluciones innovadoras para muchos de los problemas de la sociedad contemporánea” (Albagli, 1998).

Existen aún otro tipo de visiones que pretenden cuestionar el patrón actual de desarrollo. Es la gente, por ejemplo, que confunde el fenómeno objetivo de la globalización con las visiones subjetivas del mundo de aquellos que dirigen las corporaciones transnacionales que están a la vanguardia del proceso de globalización de la economía mundial. Y, puesto que sus visiones del mundo no concuerdan con las de las multinacionales, se oponen a la globalización.

A su vez, existen otros que piensan que la globalización actual no comporta novedad alguna. Al igual que un conductor con los ojos pegados al retrovisor,

argumentan que la civilización ya pasó por múltiples globalizaciones y que ésta actual, no es sino una más, similar por ejemplo a aquella que se produjo a finales del siglo V de nuestro milenio con la expansión de la navegación. Sin embargo, estas corrientes no se dan cuenta que ahora se trata de un nuevo fenómeno: la globalización de nuestros días es una globalización a tiempo real, que intensifica las “relaciones sociales a escala mundial, que liga a las localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales son modelados por los eventos que ocurren a millas de distancia y viceversa. Es un proceso dialéctico porque tales acontecimientos locales pueden globalizarse de manera inversa a las relaciones distanciadas que los modelan. La transformación local es tanto parte de la globalización como una extensión lateral de las conexiones sociales a través del tiempo y del espacio” (Giddens, 1991).

Así pues, en nuestra opinión, tanto un proceso globalizado como otro local es víctima, por así decirlo, de la dinámica global, sobre la cual nadie tiene ningún control, pero sobre la que se puede influir. Por eso, tal vez algunas personas comenzaron a hablar de *glocalización* para referirse a este proceso que avanza simultáneamente por dos caminos opuestos y aparentemente contradictorios: el global y el local.

Lo relevante aquí es que para todos los puntos de vista mencionados, tanto si cuestionan o no el patrón actual de desarrollo, existen razones para hablar de desarrollo local, sobre todo en una época de globalización.

Debatida esta primera pregunta introductoria – *¿por qué precisamos de desarrollo local en una época de globalización?* – aparece otra referente a la contradicción de los conceptos de local y de desarrollo: *o, ¿qué es, a fin de cuentas, el desarrollo local?*

2. ¿Qué es, a fin de cuentas, el desarrollo local?

Actualmente, en cierta forma, todo el desarrollo es local, tanto sea en un distrito, en una región, en una microregión, en un país o en una región del mundo.

La palabra *local*, tal como la utilizamos en esta nota, no es sinónima de pequeño ni alude necesariamente a diminuto o reducido. El concepto de local adquiere, pues, una connotación de algo socio-territorial que pasa a definirse como un ámbito comprendido por un proceso de desarrollo en curso, en general cuando este proceso está pensado, planeado, promovido o inducido. Normalmente, cuando se habla de desarrollo local se hace referencia, habitualmente, a procesos de desarrollo que ocurren en espacios subnacionales, por tanto no en Brasil, y en la mayoría de los casos tales espacios son municipales o microregionales (comprendiendo una cierta cantidad de municipios dentro de una misma unidad federativa).

Otra definición, aunque no siempre explícitamente reconocida, del concepto de local es la inmersa en la idea de comunidad. El desarrollo local, en cierto modo, “cambia la generalización abstracta de una sociedad global configurada a semejanza o como soporte del Estado (como es el caso de las llamadas sociedades de masas) por las particularidades concretas de las múltiples minorías sociales orgánicas que pueden generar ... (endógenamente) futuros alternativos para la colectividad y, sobre todo, anticipar tales futuros en experiencias presentes” (Franco, 1994). Objetivamente el

desarrollo local “produce” comunidades o crea un contexto donde se manifiesta un *ethos* de comunidad, desligando comunidad (*gemeinschaft*) de sociedad (*gesellschaft*).

Se dice que una comunidad se desarrolla cuando convierte en dinámicas sus potencialidades. Es posible que la palabra desarrollar quiera decir eso mismo: desenvolver, desbordar, dar continuidad a una tendencia, realizar o mostrar una predisposición *genética*, poner en marcha un programa heredado. Quiere decir *volver dinámica una potencialidad*.

Sin embargo, para que esto acontezca, es preciso reunir varios factores. Por ejemplo, un cierto nivel educativo de la población. La existencia de personas en condiciones de tomar iniciativas, asumir responsabilidades y emprender nuevos negocios. La decisión del poder local y de otros niveles de gobierno de apostar por un camino de cambios. Y, a su vez, es preciso también una participación de la sociedad.

Asimismo, la capacidad de atraer inversiones externas, en general necesarias para desarrollar plenamente las potencialidades locales va a depender de todos esos factores mencionados anteriormente.

Vamos a suponer que un municipio con un alto “capital natural” identifica su potencial para el ecoturismo. Este hecho no será suficiente para que este municipio se desarrolle si las personas del lugar no están capacitadas para trabajar, por ejemplo, en la hostelería o como guías turísticos. Si las condiciones de vida y de saneamiento de la ciudad no fueran las adecuadas para recibir a visitantes. O si el Alcalde o los líderes políticos del municipio no se interesan por el asunto (no existe voluntad política) y la comunidad no “entra en onda” (participa). Si faltan éstas u otras cosas, el inversor interesado en invertir en este municipio acabará desistiendo.

Para volver dinámica una potencialidad es preciso identificar la vocación y descubrir las ventajas de una localidad en relación con las demás. Sin embargo, esto no basta, pues el desarrollo no es sólo económico. Es preciso, pues, que también se estimulen una serie de factores. Básicamente, es preciso que las personas tengan acceso a la renta, a la riqueza, al conocimiento y al poder.

Durante mucho tiempo hemos creído que el factor económico era el único determinante del desarrollo. No obstante, hoy en día sabemos que el desarrollo tiene muchas dimensiones (económica, social, cultural, ambiental, físico-territorial, político-institucional...) que mantienen, unas con relación a las otras, un relativo grado de autonomía. Todas estas dimensiones comparecen en el proceso de desarrollo condicionándolo o determinándolo.

Mucha gente bienintencionada piensa que se podría adoptar el mismo patrón de desarrollo seguido por Israel. Sin embargo, éste no es posible hasta que tengamos a nuestra disposición los mismos recursos financieros que fueron invertidos en Israel. ¿Por qué?

De la misma forma, mucha gente bienintencionada piensa que podríamos hacer que todas las periferias de nuestras ciudades del país siguiesen el patrón del cinturón ganadero y agrícola de Sao Paulo, pero esto también es imposible. ¿Por qué?

En el primero de los casos carecemos de los israelitas emigrantes que fueron a Israel a partir del final de la segunda guerra mundial y sus descendientes; en el segundo nos faltan los emigrantes japoneses y sus descendientes. O sea, falta aquel “capital humano” con aquellas motivaciones y, sobre todo, con aquellas culturas.

Del mismo modo que el desarrollo local depende de la gente que vive en la localidad, también depende de muchos otros determinantes y condicionantes que los economistas en general tienden a despreciar o a juzgar como meras externalidades.

El desarrollo local es un modo de promover el desarrollo que toma en cuenta el papel de todos esos factores necesarios para convertir en dinámicas las potencialidades que pueden identificarse al examinar una unidad socio-territorial delimitada.

Lo local es, en este sentido, producto de analizar. El análisis reconoce una potencialidad cuando está focalizado en un subconjunto y este reconocimiento es siempre racional, es decir, cobra sentido cuando lo comparamos con otros subconjuntos. Las potencialidades identificadas y reconocidas hacen referencia a la diversidad y a la ventaja comparativa. Si todas las localidades fuesen iguales no tendría sentido el concepto de desarrollo local y, en rigor, tampoco el de local.

La idea de ventaja comparativa nos remite casi automáticamente a la idea de competición, pero la idea de diversidad es también la base para la cooperación. Parece que estas dos dinámicas – cooperativa y competitiva – van a estar siempre presentes en los procesos de desarrollo local y esto, tal vez, constituye una de sus principales características. La dinámica cooperativa, sin la cual el proceso de desarrollo local no es efectivo, forma comunidades. La dinámica competitiva local es un proceso de desarrollo cuya racionalidad viene dada, en parte, por el mercado. No obstante, las unidades competitivas pueden constituirse en base a la cooperación, condición ésta que evita que pequeños actores locales sean destruidos por la concurrencia de actores mayores de ámbito global. Pequeños actores económicos asociados en redes, pueden, por ejemplo, incorporarse competitivamente al mercado internacional, lo que jamás conseguirían sin ejercer la cooperación.

Por otro lado, el ejercicio de la competencia por sí sólo no será capaz de generar las condiciones para que el crecimiento económico pueda producir desarrollo humano y social. Asimismo, sin desarrollo humano y social ningún proceso de desarrollo económico será sostenible, como veremos seguidamente.

Sin embargo, dicho desarrollo humano y social –necesario para convertir en sostenible el desarrollo económico– no acontece automáticamente sino que es necesario que sea promovido.

Debatida la segunda cuestión de la pregunta – o, *¿Qué es, a fin de cuentas, el desarrollo local?*– aparece una tercera: *¿Qué significa concretamente promover el desarrollo?*

3. ¿Qué significa concretamente promover el desarrollo?

La verdad es que los que llamamos desarrollo sigue siendo un misterio. Nadie sabe con certeza porqué una sociedad se desarrolla y mejora la vida de sus miembros.

Sobre todo no se sabe exactamente por qué, a partir de un momento dado, localidades cuyos habitantes vivían en una situación de pobreza dan un salto en su proceso de desarrollo. Constatamos después que, cuando esto acontece, poblaciones que antes estaban marginadas pasan a tener acceso a la ciudadanía y a los recursos de la vida civilizada moderna.

Éste es el verdadero indicador de desarrollo y no el número de edificios construidos en una ciudad o la cantidad de armas fabricadas por un país. Una ciudad desarrollada es una ciudad buena para vivir y no una ciudad grande. Un país desarrollado es aquél cuya población tiene bienestar y no aquél cuyos habitantes viven todo el tiempo preocupados en defenderse de sus vecinos o temiendo por el futuro de sus hijos.

Así pues, el desarrollo es humano, social y sostenible.

Cuando se habla aquí de desarrollo se habla por tanto de mejorar la vida de las personas (desarrollo humano), de todas las personas (desarrollo social) tanto de las que están vivas como de las que vendrán mañana (desarrollo sostenible).

Sabemos más o menos cuáles son los ingredientes básicos del desarrollo humano y social sostenible. Sabemos que, en general, para desarrollarse es preciso crecer, pero crecer sosteniblemente –es decir, producir más y mejor, pero sin comprometer la vida de las generaciones futuras– y distribuir con más equidad los frutos de este crecimiento.

Somos conscientes, por tanto, que no basta crecer económicamente y que, en la mayoría de los casos, esto es tan necesario como insuficiente.

Es preciso aumentar el acceso de las personas no sólo a la renta, sino también a la riqueza, al conocimiento y al poder o a la capacidad de influir en las decisiones públicas.

Todo esto se sabe. Lo que nadie sabe es cuál es la *fórmula* que permite combinar tales ingredientes para producir aquello que llamamos desarrollo.

Durante mucho tiempo, hemos creído que sólo existía un tipo de capital, relacionándolo con los bienes y servicios que una sociedad producía y con la renta que se apropiaban sus miembros. Hoy sabemos que, hablando un tanto metafóricamente, existen otros tipos de “capitales” que también son decisivos para el desarrollo. Nos referimos por tanto no sólo a la propiedad productiva y de la riqueza (“capital empresarial”), sino también al “capital humano”, al “capital social” y al “capital natural”.

El capital humano concierne de forma directa al conocimiento, o al *know how* y a las capacidades de generarlo y regenerarlo que comprenden la educación, la salud, la alimentación y la nutrición, la cultura, y otras varias áreas.

Bajos niveles de capital humano indican bajos niveles de desarrollo humano. Por ejemplo, la diferencia entre una sociedad como la belga con una escolaridad media del

trabajador de 12 años y una sociedad como la brasileña donde es de 6 años, es una diferencia de capital humano.

El capital social hace referencia a los niveles de organización de una sociedad. Existe una relación directa entre los grados de asociacionismo, de confianza y de cooperación alcanzados por una sociedad democrática organizada desde un punto de vista de ciudadanía y la buena gobernabilidad y prosperidad económica. Tal relación puede concebirse como capital social.

Bajos niveles de capital social indican bajos niveles de desarrollo local. Por ejemplo, la diferencia entre una sociedad como la italiana cuya base se encuentra entrelazada por múltiples instituciones de opinión y de interés y una sociedad, como la nuestra, primeriza desde el punto de vista organizativo, es de capital social.

El capital natural concierne a las condiciones ambientales y físico territoriales heredadas. Es diferente cultivar en la tierra fértil de Ucrania, en la pampa argentina o en el semiárido nordeste brasileño. Sin embargo, el capital natural también comprende el desarrollo científico tecnológico, por ejemplo, la fruticultura irrigada en las semiáridas tierras brasileña puede ser más rentable que una plantación tradicional en aquellas tierras fértiles.

Así pues, la ecuación del desarrollo relaciona todas estas variables de una manera aún desconocida. Sin embargo, es bueno saber que, para promover el desarrollo, es preciso invertir en estos tipos de capitales.

Asimismo, existen indicios de que los bajos valores de algunas de estas variables pueden compensarse por altos valores en otras. ¿Quién sabe si el 90% de la población adulta brasileña económicamente activa tuviera completada la educación media (en vez del 18% actual), este país no funcionaría, en términos de desarrollo humano, como España, con una renta per cápita más de tres veces superior a la nuestra? ¿Quién sabe si multiplicásemos por diez el número de organizaciones de la sociedad civil brasileña si, en términos de desarrollo social, estaríamos como Italia, con una renta cuatro veces mayor a la nuestra?

No se sabe a ciencia cierta, pero tampoco se puede aceptar la creencia economicista de que el crecimiento del PIB va a resolverlo todo.

Brasil ha sido uno de los países que ha experimentado un mayor crecimiento en los últimos años y, a su vez, también uno de los países del mundo donde más ha aumentado la distancia entre crecimiento económico y desarrollo local. Por otro lado, somos los líderes mundiales en concentración de la renta y desigualdad.

Se sabe que si el PIB aumenta, la renta tenderá a permanecer concentrada si no se distribuyen el conocimiento y el poder. Por otro lado, no es muy probable que el PIB aumente considerablemente y de manera continuada si el conocimiento y el poder permanecen concentrados.

Sabiendo esto, qué podemos hacer para promover el desarrollo? Ciertamente podemos hacer muchas cosas, pero las básicas y fundamentales serían cuatro: generar renta, multiplicar el número de propietarios productivos, elevar el nivel de escolaridad

de la población y aumentar el número de organizaciones de la sociedad civil. Es decir, aumentar la producción y democratizar el acceso a la riqueza, al conocimiento y al poder (en el sentido de “empoderar” a las poblaciones).

Es decir: aumentar los cuatro tipos de capitales: la renta, el capital empresarial, el capital humano y el capital social, además, claro está, de conservar dinámicamente el quinto tipo, el capital natural.

Parece evidente que todas estas variables están íntimamente relacionadas entre sí. Sin embargo, no sabemos exactamente cómo.

De esta forma, no basta crecer económicamente, aumentando el PIB o la renta per cápita de la población, pues, las otras variables pueden verse negativamente alteradas. Por ejemplo, es muy probable que, si aumenta el PIB, aumente el número de ricos y el número de pobres alargando la brecha de desigualdad sin producir desarrollo humano y social sostenible.

Como hemos visto, para que la renta producida se distribuya elevando las condiciones de vida de la población es preciso que las personas tengan acceso a la riqueza, al conocimiento y al poder. Asimismo, es preciso invertir *simultáneamente* en el crecimiento de todos estos factores.

Debido a que el desarrollo sólo ocurrirá cuando surjan nuevos y múltiples lazos de retroalimentación positiva. Por ejemplo, cuando más capital humano genere más capital social, que genere más capital empresarial, que genere más renta que, a su vez, genere más capital humano, etc.

Cuando esto ocurra, el sistema adquirirá vida propia y "rodará", por así decirlo, recorriendo los círculos virtuosos de aquello que llamamos desarrollo humano y social sostenible.

Como no puede saberse de antemano cuándo exactamente ocurrirá esto, cabe preparar las condiciones para que este fenómeno acontezca.

Para que dicho fenómeno acontezca es preciso que todos los factores -y no sólo alguno de ellos- estén presentes. Por este motivo, es necesario invertir en todos los factores simultáneamente.

Esto es lo que significa promover el desarrollo, más en el sentido de desencadenar un proceso que de aplicar un plan.

Asimismo, no podemos olvidarnos de otra discusión. Muchos defensores del desarrollo local creen bueno rescatar el papel del planificador gubernamental. A su vez, el viejo estatismo se ve fomentado por la suposición de que la pérdida del papel del Estado-nación durante el proceso de globalización pueda compensarse, de alguna forma, por la ampliación de sus responsabilidades en los procesos de desarrollo local.

Los defensores del viejo *plan* ahora revisten su discurso con conceptos de local, integrado y sostenible con la finalidad de resistir -atricherándose en las localidades y en los espacios subnacionales- las profundas transformaciones que están disminuyendo el

protagonismo estatal y quebrando el monopolio que el Estado mantenía sobre lo público.

Para nada se trata de un proyecto construido colectivamente por la sociedad con la participación de los tres sectores (gobierno, empresariado y sociedad) sino de un plan producido por los sacerdotes del Estado.

Sin embargo, el fomento del desarrollo debe entenderse aquí, como se señaló anteriormente, en el sentido de desencadenar un proceso.

Lo que llamamos aquí Desarrollo Local Integrado y Sostenible sólo es una metodología, *latu sensu*, para desencadenar este proceso. De esta forma, la discusión de la tercera cuestión planteada -*¿Qué significa, concretamente, promover el desarrollo?*- nos lleva a una primera aproximación sobre qué entendemos por desarrollo local integrado y sostenible. Esta tercera cuestión se ha respondido más en términos de la necesidad de que el desarrollo se promueva de forma integrada -considerando la integración de varios factores y dimensiones del desarrollo- que de la sostenibilidad del mismo.

Se plantea ahora por tanto una cuarta cuestión: *¿Qué significa desarrollo sostenible?*

4. ¿Qué significa desarrollo sostenible?

Existen muchas conceptualizaciones del desarrollo sostenible. La más aceptada y difundida guarda relación con el agotamiento de los recursos naturales necesarios para las generaciones actuales y que, se imagina, serán necesarios también para las generaciones futuras. Por este motivo, el concepto de sostenibilidad está muy ligado a la idea de una relación del ser humano con la naturaleza que conserve el medio ambiente. Es por esto que se asocia inmediatamente sostenibilidad con ambientalismo y ecología.

En cierto modo, esta relación existe, pero en un sentido más bien amplio y más profundo de lo que se puede juzgar a primera vista. La sostenibilidad hoy en día guarda poca relación con la preservación o la conservación de los limitados recursos naturales, es decir, de recursos que si se gastasen sin prever su agotamiento, nos harían falta a nosotros y a las generaciones venideras.

La sostenibilidad guarda relación, también y principalmente, con un patrón de organización que se mantiene a lo largo del tiempo en virtud de haber adquirido ciertas características que le confieren capacidades autogenerativas.

En general, se confunde sostenibilidad con durabilidad de un ente y proceso. Dícese que un ente o proceso económico, social, cultural, político, ambiental o físico-territorial es sostenible cuando se mantiene de forma continua a lo largo del tiempo, es decir, cuando este ente o proceso es durable. Sin embargo, la durabilidad es una consecuencia de la sostenibilidad. Si un sistema es sostenible será también durable, ya que es capaz de auto-organizarse, de reproducirse y de autogenerar las condiciones para su continuidad.

Todo esto también guarda relación con el medioambiente y la ecología, en tanto en cuanto adquirimos el conocimiento de este patrón de organización observando el comportamiento de los ecosistemas. A su vez, también tiene mucho que ver con las características de lo que llamamos vida.

Ser sostenible es sinónimo de ser *vivo*, en un sentido amplio, que comienza ahora a revelarse con la ascensión del pensamiento sistémico, de redes autocatalíticas, autocreativas o autopoieticas (Maturana y Varela, 1972). "Autopoiesis o autogeneración es un patrón de redes en el cual la función de cada componente consiste en participar en la producción o transformación de los otros componentes de la red. De esta forma, la red continuamente se genera a sí misma. Es producida por sus componentes y, a su vez, produce sus componentes" (Capra 1996).

Según este punto de vista, un organismo, una parte de un organismo, un ecosistema, una sociedad o el planeta Tierra pueden considerarse como sistemas *vivos* en la medida en que siguen un patrón de organización en red autopoietica en el sentido que Humberto Maturana tan bien ha expresado.

Lo que llamamos sostenibilidad es por tanto el resultado de un patrón de organización, observado inicialmente en los ecosistemas, pero que también puede encontrarse en otros sistemas complejos.

Observando los ecosistemas descubrimos que éstos presentan características que les confieren sostenibilidad, características como: la interdependencia, el reciclaje, la asociación, la flexibilidad y la diversidad. Tal vez, lo que llamamos sostenibilidad sea el resultado de la incidencia simultánea de características como éstas, es decir, el resultado de su combinación.

Es posible suponer que las comunidades humanas que presentan tales características tengan más oportunidades de ser sostenibles, es decir, sean comunidades en las que podemos satisfacer nuestras aspiraciones y nuestras necesidades sin comprometer o reducir las oportunidades de las generaciones futuras.

Al realizar la suposición anterior estamos presuponiendo que existe una relación entre los ecosistemas y las comunidades humanas basadas en la nueva visión, forjada por el pensamiento sistémico, de que ambos son sistemas *vivos* regidos por los mismos principios básicos de organización. Esto nada tiene que ver con los paralelos *biologistas* que se hacían antiguamente entre sociedades humanas y colectivos de animales, pues no se pretende aquí transportar o deslizar conceptos de una rama del conocimiento subordinada a determinados criterios epistemológicos, hacia otra rama subordinada a otros criterios.

Sin embargo, aún sabiendo esto, conviene no olvidar que "existen muchas diferencias entre ecosistemas y comunidades humanas. En los ecosistemas no existe la autopercepción, ni el lenguaje, ni la conciencia, ni la cultura; por tanto, no existe ni justicia ni democracia; pero a la vez no se cobija la deshonestidad. No podemos aprender nada de los ecosistemas sobre los valores y las flaquezas humanas. Pero lo que podemos aprender, y debemos aprender, es cómo se relacionan y cómo viven de manera sostenible. Durante más de tres millones de años la evolución de los ecosistemas del

planeta se ha organizado de forma sutil y compleja, a fin de maximizar la sostenibilidad" (Capra, 1996).

Por consiguiente, para resumir la respuesta a la última pregunta planteada, podemos definir el desarrollo sostenible como aquél que conduce a la construcción de comunidades humanas sostenibles, es decir, de comunidades que buscan lograr un patrón organizativo en red dotado de características como la interdependencia, el reciclaje, la asociación, la flexibilidad y la diversidad.

Observar cómo las características anteriores se encuentran también en los ecosistemas e intentar establecer analogías con las comunidades humanas es una tarea que excede del alcance de este texto. No obstante, es posible suponer que, al realizar esto, descubramos un nexo entre sostenibilidad y desarrollo local integrado, planteándose así una quinta cuestión: *¿Por qué el desarrollo sostenible debe ser construido a partir de lo local?*

5. ¿Por qué el desarrollo sostenible debe ser construido a partir de lo local?

Los esfuerzos emprendidos en los últimos años por los que trabajan en pro de la llamada Agenda 21 Local se basan en que la conquista de la sostenibilidad pasa por la implementación de procesos de desarrollo local orientados por principios que, en suma, muestran no todas pero sí algunas de las características mencionadas anteriormente. En general, no se cumplen todas las implicaciones que significaría la aplicación de estos principios en términos de ampliación del propio concepto de sostenibilidad.

Puede decirse que la interdependencia -la dependencia mutua de todos los procesos que ocurren en un sistema complejo organizado en forma de red autopoiética- tiende a manifestarse en las comunidades humanas que poseen un *ethos* de comunidad. Únicamente en un contexto de comunidad, se puede tomar conciencia del papel, vital para la continuidad del sistema, que cumplen las múltiples relaciones que se establecen entre sus miembros. Saber que una perturbación que ocurre en algún nodo de la red puede ser amplificada por lazos de retroalimentación afectando a toda la red, es la base de una conciencia de comunidad. La conciencia de comunidad es la conciencia de la interdependencia, es decir, el conocimiento de que la acción colectiva depende de la actuación de cada uno y viceversa. Es posible sostener, aunque no se hará aquí por motivos de espacio, que la interdependencia constituye una característica atribuible a las comunidades que deciden asumir la universalización de la ciudadanía como principio orientador de su práctica social.

De forma análoga, los procesos que incorporen la característica del reciclaje pueden ser más fácilmente planeados en el ámbito local. En el ámbito local, nos damos cuenta que para ser sostenibles los patrones de producción y de consumo deben ser cíclicos, tendiendo así hacia un patrón de *emisión cero* de residuos, es decir, convirtiendo los residuos de una actividad productiva en insumos para la actividad productiva siguiente, conservando las condiciones ambientales heredadas. De esta forma, es casi automática la conclusión de que el reciclaje constituye una característica atribuible a las comunidades que decidan asumir un proceso de desarrollo comprometido con la conquista de la sostenibilidad.

Las relaciones asociativas -que se manifiestan por medio de la tendencia a formar asociaciones para establecer vínculos y cooperar- pueden ser mejor aprovechadas en comunidades donde cada miembro conoce las posibilidades y las necesidades de los otros miembros. En las localidades donde acontecen procesos de desarrollo basados en asociaciones entre múltiples actores gubernamentales, empresariales y sociales, puede decirse metafóricamente que los miembros de las mismas *coevolucionan*, estableciendo entre sí relaciones en las que todos ganan.

Por último, un sistema será sostenible en la medida en que sea flexible y diverso. El papel de la diversidad está estrechamente ligado con la estructura en red del sistema. Un sistema diversificado será flexible, ya que contiene muchas partes con funciones superpuestas que pueden, parcialmente, substituirse las unas a las otras. Es posible sostener, aunque tampoco se abordará en esta nota, que la flexibilidad y la diversidad son características atribuibles a las comunidades humanas que deciden asumir la radicalización democrática de su esfera pública.

No es usual que se intente establecer algún tipo de nexo connotativo entre sostenibilidad, democracia y ciudadanía como sugerimos anteriormente. En general dichos conceptos se yuxtaponen o se listan en un conjunto de exigencias para la transición hacia un nuevo patrón de desarrollo aceptado por los defensores del desarrollo sostenible, así como por aquellos que entienden la sostenibilidad en su sentido más estricto de sostenibilidad ambiental o por aquellos que toman este concepto como sinónimo de durabilidad de entes o procesos ambientales, sociales, económicos, culturales, político-institucionales, etc. Sin embargo, ocurre que, en la concepción de estos últimos, tal vez no pueda existir relación connotativa alguna entre tales conceptos. No obstante, ésta no pretende ser la cuestión de esta nota, que pretende ser la relación que todo lo anterior tiene con lo que llamamos Desarrollo Local Integrado y Sostenible.

Así pues, no podemos imaginar, por los motivos arriba expuestos y por otros no mencionados aquí, que el desarrollo local integrado pasa a ser una estrategia que facilite la conquista de la sostenibilidad. Y es por eso que se ha decidido bautizar a dicha estrategia -en verdad una metodología, *latu sensu*- como Desarrollo Local Integrado y Sostenible. Pero, *¿Qué quiere decir realmente esta expresión abreviada de DLIS? O, dicho de otra forma, ¿Qué se puede reconocer como Desarrollo Local Integrado y Sostenible?*

6. ¿Qué se puede reconocer como Desarrollo Local Integrado y Sostenible?

Hemos visto que el Desarrollo Local Integrado y Sostenible es una metodología, *latu sensu*, que busca promover el desarrollo de las unidades socio-territoriales delimitadas por medio de un conjunto de prácticas.

¿Qué prácticas serían esas y cómo podrían ser implementadas efectivamente en el seno de los procesos de desarrollo local, o mejor, cuáles serían los ingredientes necesarios para que una experiencia de desarrollo pudiese ser reconocida como un proceso de desarrollo local integrado y sostenible?

No existe, rigurosamente hablando, ninguna ciencia que pueda responder a estas preguntas. Existe una especie de acuerdo de entendimiento, en parte explícito en parte

tácito, establecido en el ámbito de los actores que trabajan en esta cuestión. Según éste, no toda experiencia de desarrollo local puede ser considerada una experiencia de desarrollo social integrado y sostenible. Es necesario que un conjunto de acciones, endógenas y exógenas, se hagan efectivas para que dichas experiencias puedan ser reconocidas como experiencias de desarrollo social integrado y sostenible.

Desde nuestro punto de vista este conjunto de acciones debería contemplar: la capacitación para la gestión local; la generación de una nueva institucionalidad participativa (consejos; foros; agencias u organizaciones similares de carácter multisectorial, plural y democrático); un diagnóstico y una planificación participativos; la construcción negociada de una demanda pública local (en general materializada en forma de una agenda local de prioridades de desarrollo); la articulación de la oferta estatal y no estatal de programas y acciones con la demanda pública local; la celebración de un pacto de desarrollo en las localidades (o similar, teniendo por base la agenda local pactada); el fortalecimiento de la sociedad civil (por medio del estímulo a la acción ciudadana, del apoyo a la construcción de organizaciones sin fines de lucro, sobre todo de carácter público, de la celebración de reuniones o encuentros entre los poderes constituidos y tales organizaciones, y la promoción y el fomento del voluntariado); el fomento de la emprendedoriedad (por medio de la capacitación, del crédito y del aval para impulsar y apoyar la generación y el desarrollo de nuevos negocios sostenibles de fines lucrativos); y, la instalación de sistemas de monitoreo y evaluación.

Asumir estas acciones significa cuestionar el patrón actual de desarrollo, pues, se considera que, según hemos definido sostenibilidad, existe un nexo connotativo entre la sostenibilidad del proceso de desarrollo y las estructuras, prácticas, y políticas de la localidad. Sin embargo, no se trata de una cuestión trivial.

Ser conscientes de dicho nexo connotativo nos facilita el entendimiento del concepto propuesto en el título de este artículo.

Es obvio que el Desarrollo Local Integrado y Sostenible no es una estrategia solamente económica. A su vez, también es un campo de experimentación para nuevas prácticas políticas (construcción de nuevos espacios ético-políticos, de nuevas instituciones participativas y de nuevos modelos de gestión de políticas públicas, gubernamentales y no-gubernamentales), nuevas prácticas sociales (implementación de estrategias innovadoras de desarrollo social basadas en la relación Estado-Sociedad y la celebración de pactos sociales) y nuevas prácticas de desarrollo (experimentación de nuevos "contratos naturales" y nuevos patrones de producción y de consumo). A este respecto, podría decirse que la sostenibilidad es, en cierto modo, el resultado de la combinación de todas estas prácticas.

Sin embargo, no sabemos qué tipo de combinación sería ésta ni qué prácticas serían. Como máximo podemos imaginar que la incidencia simultánea de algunas de ellas reflejarían características como la interdependencia, el asociacionismo, el reciclaje, la flexibilidad y la diversidad en los planos político, social, económico. Cosa que, a su vez, se traduciría en mayores oportunidades para la sostenibilidad.

De esta forma, llegamos a la conclusión que la sostenibilidad es, en última instancia, una apuesta. Sin embargo, esto no constituye un problema que nos obligue a

abandonar el concepto y las prácticas volcadas en la conquista de la sostenibilidad. La democracia, en sentido amplio, también es una apuesta. No se puede probar que derivado del cruce de las múltiples opiniones, que reflejan intereses distintos, existentes en una sociedad donde se ejercita un proceso democrático de decisión, el presente y el futuro de aquella sociedad sea mejor que en las sociedades de decisión autocrática, aunque haya sido adoptada por apenas algunas personas portadoras de los conocimientos y el poder. Esperemos que sí. Tal vez se pueda afirmar que existen evidencias empíricas que así lo confirman. Se puede afirmar con certeza, que existen ideas y valores que se están universalizando -como la preservación de la vida, de la libertad (sobre todo de opinión) y la no imposición de sufrimientos a los semejantes- y que nos llevan a optar por la democracia en detrimento de la autocracia. Pero no se puede probar nada de esto. Sin embargo, gran parte del mundo actualmente no piensa abandonar la idea de democracia ni dejar de practicar procesos democráticos y adoptar procedimientos democratizantes en virtud de la imposibilidad de presentar dicha prueba.

Sostenemos que es posible demostrar que las nuevas prácticas políticas, sociales y económicas, inducidas por los procesos de Desarrollo Local Integrado y Sostenible -si conferimos a esta expresión el contenido relacionado con el conjunto de acciones anteriores- introducen elementos de radicalización de la democracia, de universalización de la ciudadanía y de conquista de la sostenibilidad. No es necesario, pues, llegar al extremo de derivar el contrato social del "contrato natural" o normativizar las prácticas políticas democráticas y las prácticas sociales ciudadanas a partir de una especie de "ética de la sostenibilidad", como intentan algunos, para demostrar dichos nexos.

Sin embargo, es posible *atribuir* características similares a aquellas de la sostenibilidad, verificadas en los sistemas naturales, a sociedades humanas que adopten determinados tipos de prácticas democráticas y ciudadanas y no a sociedades humanas que adopten otros tipos de prácticas políticas y sociales.

Precisamente en este sentido, se puede pensar en prácticas democrático-ciudadanas-sostenibles. Si eso puede hacerse, entonces también puede decirse que es posible establecer nexos connotativos entre sostenibilidad, democracia y ciudadanía. Así pues, el Desarrollo Local Integrado y Sostenible es un modo de favorecer el establecimiento de estos nexos. Y, a su vez, también puede decirse que un proceso de desarrollo local sostenible debe englobar un conjunto de prácticas y políticas sociales de radicalización de la democracia y universalización de la ciudadanía, así como prácticas económicas que sigan nuevos patrones de producción y de consumo que satisfagan las necesidades actuales sin comprometer las futuras.

No obstante, hoy en día el DLIS no es exactamente esto, debemos asociarlo a una estrategia alternativa que contribuya a la transición hacia otro nuevo patrón.

Podría ser nuestra pretensión mucho menor y tomarnos el Desarrollo Local Integrado y Sostenible como una estrategia para complementar el desarrollo de un país -de crecimiento económico dirigido a reducir las desigualdades sociales y regionales-, pero no se puede reducir a una estrategia meramente económica ya que el DLIS debe alternar las prácticas políticas y sociales ampliando y democratizando el espacio público y la ciudadanía. Esto va muy de la mano de "la creación de nuevas instituciones para el desarrollo territorial, como la participación conjunta de los gestores públicos y del sector privado, iniciativas empresariales innovadoras y la mejora de la capacitación de

la fuerza de trabajo" (Albuquerque, 1996). Esto subvierte las estructuras políticas y sociales dominantes por razones tan evidentes que no necesitan de justificación.

La constatación anterior plantea otra cuestión merecedora de discusión: *¿Qué Desarrollo Local Integrado y Sostenible constituye una estrategia de transformación de la sociedad?*

7. ¿Qué Desarrollo Local Integrado y Sostenible constituye una estrategia de transformación de la sociedad?

Como vimos con anterioridad, tanto si tomamos el Desarrollo Local Integrado y Sostenible como una estrategia para complementar el desarrollo que busca mejorar la calidad de vida de las personas o, más restrictivamente todavía, como una estrategia de superación de la pobreza en bolsas marginales del país, su implementación afectará a las viejas relaciones político-sociales establecidas regional y nacionalmente, que tienen, en lo local, sus tentáculos y sus fuentes de alimentación.

Implantar el DLIS es pues abandonar un viejo conjunto de prácticas, substituyéndolo por otras más democráticas, más ciudadanas y más sostenibles. Sin embargo, esta tarea no puede ser efectiva sin la política. Es obvio, y debería ser reconocido como tal, que el proceso de Desarrollo Local Integrado y Sostenible -que se constituye como una metodología, *latu sensu*, para promover el desarrollo sostenible por medio de la participación multisectorial de los diversos agentes gubernamentales, sociales y empresariales, en la planificación, ejecución, monitoreo y evaluación de acciones integradas y convergentes en localidades determinadas- debe tener como centro la política y no las metodologías, *strictu sensu*, creadas para motivar y cualificar la participación de los actores locales en esas acciones. Estas metodologías de capacitación, necesarias sin atisbo de duda, deben ser instrumentos de la estrategia política y no a la inversa.

He aquí un debate entre los promotores del Desarrollo Local Integrado y Sostenible que no se puede evitar. De la misma forma que existen *adoradores de la planificación* a los que ya se ha hecho alguna mención anteriormente, existen también los *misioneros de las metodologías*.

Estos últimos se caracterizan por la creencia en las virtudes cuasi ilimitadas de las metodologías participativas y de las pedagogías libertadoras en el proceso de transformación social. Imaginan que el *verdadero* desarrollo local integrado y sostenible sólo acaecerá si se aplican las metodologías apropiadas. Como existen varias metodologías participativas basadas en fundamentos y criterios axiológico-normativos un tanto diversos, así como presupuestos antropológicos distintos que apoyan las teorías pedagógicas relacionadas, no es raro que asistamos a una disputa de metodologías y pedagogías, cada cual queriendo "probar" que los procesos que desencadena son los más correctos o los más adecuados. Por ejemplo, una metodología creada para fomentar la iniciativa empresarial podrá tomar como fundamento antropológico la idea de que ésta concuerda con la característica competitiva del hombre, en cuanto otra, creada para fomentar la ayuda mutua en los procesos de acción ciudadana, enfatizará la

característica cooperativa. Sin embargo, otras, procurando hacer una síntesis, dirán que el fundamento está en la convivencia contradictoria de estas dos tendencias.

Como se puede ver, estamos aquí en el terreno de las ideologías. Los *misioneros de las metodologías* son ideólogos *strictu sensu*, y no hay nada de malo en eso. Es propio de la infancia de las utopías emergentes -y el Desarrollo Local Integrado y Sostenible es tomado, felizmente, como una utopía por parte de sus defensores- la formación de núcleos ideológicos duros y la práctica de un cierto tipo de proselitismo cuasi-religioso. Tal y como ocurrió en el inicio de los movimientos feminista y medioambientalista, por citar dos ejemplos. Sin embargo, con el tiempo, maduran las ideas y el cuerpo doctrinario se hace más laico. Es importante resaltar aquí que difícilmente el Desarrollo Local Integrado y Sostenible alcanzará el *status* de estrategia pública si no es laico.

La capacitación de la población para la gestión local del proceso de desarrollo es un elemento esencial del proceso de promoción del DLIS y no puede ser una metodología producto de un plan (entendido como deseo de un futuro organizado para la colectividad), ni una pedagogía que consiga envolver a los actores populares en la consecución de tareas de planificación. La sociedad, no se transformará por fuerza de la implementación de un proceso educativo, que convierta a los excluidos en agentes de construcción de su futuro, aunque eso sea bueno. Las metodologías son herramientas, las pedagogías son instrumentos -y todo es necesario- pero no van a salvar el mundo.

En el centro del proceso del DLIS tiene que estar la política. El primer motivo es que, si eso no ocurre, el DLIS no cambiará el rumbo de la política, en el sentido de *policy*. Y el segundo motivo es que no se implementará el DLIS si no se hace políticamente, en el sentido de *politics*.

Se argumenta frecuentemente que los excluidos no poseerán las condiciones para participar en los espacios democráticos de decisión si no son capacitados para ello. Se dice también que la participación sin cualificación es parte de una maniobra para captar y envolver, y que los procesos de constitución de foros, consejos o agencias de desarrollo con la participación de los excluidos no pasarán de meras formalidades si estos excluidos no son sujetos de procesos pedagógicos libertadores que les hagan conscientes de su papel, de sus necesidades, de sus derechos y de sus potencialidades.

Todavía parece haber aquí un cierto *pedagogicismo*. No se puede descalificar la *ágora* ateniense argumentando que los ciudadanos que se reunían en ese espacio democrático no pasaban por un proceso adecuado de capacitación que los cualificase para participar "conscientemente" en las decisiones colectivas allí adoptadas.

La política es auto pedagogía, es decir, es en los procesos de participación política donde las personas aprenden el ejercicio de la política. Los actores políticos no pueden formarse en cursillos o en procesos de "aprender-haciendo" orientados por metodologías y pedagogías, aun con las más excelentes que consigamos inventar. Los laboratorios de la política son los espacios políticos realmente existentes y no aquellos otros artificialmente creados para el entrenamiento.

Así pues, en el centro de los procesos de DLIS, en vez de encontrarse la elaboración de un plan de desarrollo, auxiliado por esta o aquella metodología de

diagnóstico y de planificación participativa, debe colocarse el proceso de negociación política de la agenda pública de la localidad. Lo que no quiere decir, que los participantes no deban ser capacitados para diagnosticar y planificar antes de negociar. Pero, por muy capacitados que estén los sectores marginados, no siempre las prioridades escogidas se corresponderán con sus intereses y opiniones. Estos colectivos, perderán muchas veces, reflexionarán sobre sus pérdidas, y estarán cada vez más preparados para participar en una nueva negociación. Es lo que se espera. No es posible apadrinarlos eternamente, ni sería deseable. Esto último sólo dificultaría su proceso de ascensión a la ciudadanía y a la mayoría política. Quizás sea necesario parar de seguir imaginando que debemos llevar al pueblo de la mano.

Retomando la última cuestión planteada, ¿Se puede concluir que el DLIS es una estrategia política de transformación de la sociedad? ¿Puede concluirse que el Desarrollo Local Integrado y Sostenible es una estrategia de desarrollo que afecta a las relaciones políticas y sociales existentes en las localidades donde se consiga implantar? No sabemos en que medida, si esto ocurre en ciertas localidades, influirá sobre la sociedad nacional en su conjunto. A este respecto, tal vez valga la pena realizar una reflexión heterodoxa.

Durante mucho tiempo hemos creído que los cambios en la sociedad sucedían lentamente, a medida que las nuevas estructuras iban sucediendo a las viejas. Más recientemente hemos llegado a creer que tales cambios estructurales podían ocurrir más rápidamente, por medio de procesos abruptos de ruptura institucional. En ambos casos, sin embargo, imaginábamos que todo dependía, fundamentalmente, de nuestra capacidad de convencer gradualmente a las mayorías o de conquistar a las masas.

Sin embargo, la ascensión del pensamiento sistémico o el estudio de los patrones, de las redes, de los sistemas complejos y de la emergencia, en general, del concepto de auto-organización, han revelado que en los sistemas en equilibrio se pueden desarrollar procesos de amplificación de pequeños estímulos que, por medio de lazos de retroalimentación, pueden generar inestabilidades que conduzcan a nuevas formas de organización. Todo esto, ha sugerido una nueva forma de comprender la realidad social.

Según esta nueva visión, los cambios en la sociedad humana, así como en los sistemas vivos complejos, no ocurren lenta y gradualmente ascendiendo de un estadio a otro. Por el contrario, tales sistemas pasan por largos periodos de equilibrio en que no experimentan cambios significativos. Sin embargo, de repente, desembocan en encrucijadas o bifurcaciones cuando acontece algún nuevo estímulo. Éstos producen modificaciones, que, en general, surgen, de modo súbito e imprevisto, de la periferia de los sistemas estables cuando éstos se alejan del estado de equilibrio.

Dichos nuevos estímulos son, en general, cambios en el comportamiento de pequeños grupos periféricos. Basta que el comportamiento de uno de estos grupos pequeños consiga generar un patrón retro-alimentado para que todo el sistema se vea afectado con gran rapidez, cambiando el comportamiento colectivo de sus componentes

Como propaga el lema de un instituto para el desarrollo de la democracia participativa, "algunas pocas personas, en algunos pocos lugares, haciendo algunas pocas cosas, pueden cambiar el mundo". (IDEPA).

Tal vez, todavía no estemos preparados -los políticos, los sociólogos y los hombres y las mujeres que trabajan para el Estado- para pensar de este modo. Sin embargo, los que estudian el comportamiento de las redes, biológicas e informáticas, y los antropólogos del ciberespacio, están formulando hipótesis sorprendentes sobre dichos temas que modificarán profundamente nuestra comprensión de los procesos políticos y sociales.

Resta, por último, plantear una octava cuestión capaz de dar un giro al debate propuesto aquí: *¿Por qué necesitamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?*

8. ¿Por qué necesitamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?

Las conclusiones suscitadas por las siete cuestiones anteriores llevan a algunas conclusiones que, en conjunto, forjan un referente para la aproximación a esta octava y última cuestión planteada por el título del presente trabajo.

En primer lugar, hemos visto que el proceso de globalización en curso implica fuertemente la cuestión del desarrollo local. Primero, sea por cuanto se vuelve necesario buscar una inserción competitiva, adoptando una estrategia que posicione ventajosamente en el mercado globalizado espacios socio-territoriales delimitados, sin el cual un contingente inmenso de localidades seguirían marginadas por el desaprovechamiento de sus potencialidades. En segundo lugar, sea porque se vuelve necesario compensar los efectos excluyentes de este proceso, generando una forma de crecimiento económico que aproveche más eficientemente los recursos endógenos existentes en una zona determinada para crear empleos y mejorar la calidad de vida de las poblaciones allí residentes. Por último, en tercer lugar, porque se vuelve necesario desarrollar una estrategia contra-hegemónica que cuestione el patrón actual de desarrollo, sobre todo desde el aspecto de la sostenibilidad, tomando lo local como elemento de transformación socio-política-económica, como espacio para el ejercicio de nuevas formas de solidaridad, de asociación y de cooperación, así como para el establecimiento de redes sociales basadas en nuevas territorialidades de acuerdo con las exigencias planteadas por los problemas de ámbito global.

Hemos visto también que, independientemente del juicio que se pueda hacer del proceso de globalización económica hoy instalado, pequeños actores económicos asociados en redes pueden insertarse competitivamente en el mercado regional, nacional e internacional con más oportunidades de no ser destruidos por la competencia, lo que sólo conseguirán si ejercitan la cooperación fomentada por los procesos de desarrollo local. Así pues, para tales actores el desarrollo local se está volviendo una cuestión de supervivencia, y este es el motivo por el cual el asunto permanecerá en las pautas contemporáneas independientemente de las opiniones de los analistas: existe una base social determinada, interesada objetivamente en el desarrollo local.

En segundo lugar, hemos argumentado que el desarrollo local es un modo de promover el desarrollo que comprende varias dimensiones y que toma en cuenta el papel de varios factores -económicos y extra-económicos- para convertir en dinámicas las potencialidades que puedan identificarse cuando focalizamos las atenciones y los esfuerzos en una unidad socio-territorial determinada. Las dimensiones económica, social, cultural, ambiental y físico-territorial, político-institucional y científico-

tecnológica determinan, en conjunto, el proceso de desarrollo, no pudiéndose derivar automáticamente unas de las otras y, menos aún, de una de ellas todas las demás, como sugería la vieja creencia economicista. Del mismo modo, los factores que son, en general, despreciados o juzgados como meras externalidades, condicionan el proceso de desarrollo, *marcando diferencias* : una localidad donde exista una población con una determinada cultura puede desarrollarse más rápidamente y mejor que otra donde tal cultura no exista.

Al final de este bloque vimos que el crecimiento debe significar mejorar la vida de las personas (desarrollo humano), de todas las personas (desarrollo social), de las que están vivas hoy y de las que vendrán mañana (desarrollo sostenible). También se ha visto que el crecimiento económico es, en la mayoría de los casos, tan necesario como insuficiente para la consecución de ese objetivo. No se trata pues, de crecer siempre, si no de crecer más cuando esto supone una mejora para los seres que viven en una localidad determinada.

A su vez, constatamos que frente a un crecimiento espectacular del producto, la renta tenderá a permanecer concentrada en cuanto a riqueza (o acceso a la propiedad productiva), el conocimiento y el poder (o a la posibilidad y a la capacidad de influir en las decisiones públicas). Vimos también, en este tercer bloque, que tales factores económicos o extra-económicos de desarrollo -renta, riqueza, conocimiento, cultura, poder, y medioambiente- son variables que siempre están presentes, pero que se combinan de manera desconocida. De esta forma, promover el desarrollo significa invertir en todos estos factores simultáneamente. El objetivo de esta inversión concomitante e integrada es generar las condiciones para que el fenómeno del desarrollo ocurra: el surgimiento de nuevos y múltiples lazos de retroalimentación positiva que hagan que más capital humano (conocimiento) genere más capital social (empoderamiento), que genere más capital empresarial (riqueza), que genere más renta, que genere más capital humano, etcétera, desencadenando círculos virtuosos y "rodando" en estos círculos, por así decir, por cuenta propia. Lo que se llama Desarrollo Local Integrado y Sostenible sólo es una metodología, *latu sensu*, para desencadenar este proceso.

En cuarto lugar, hemos podido observar que la sostenibilidad es la capacidad de auto-organización, de reproducción y de auto-generación de las condiciones para la continuidad de un determinado ente o proceso. Hemos visto también que estas capacidades son el resultado de un patrón de organización en red de un sistema complejo -sea cual fuere este sistema- si tal patrón posee las características de interdependencia, reciclaje, asociacionismo, flexibilidad y diversidad. De esta forma, el desarrollo sostenible es aquel que conduce a la construcción de comunidades humanas sostenibles, o sea, comunidades que buscan alcanzar un patrón de organización dotado de características como las mencionadas.

En quinto lugar, sostuvimos que las características de la sostenibilidad, mencionadas anteriormente, pueden atribuirse más fácilmente a sociedades humanas que constituyeron un *ethos* de comunidad fruto de procesos de desarrollo local integrado. Así pues, el Desarrollo Local Integrado recibe el atributo designado por la palabra sostenible por cuanto y en cuanto incorpora una estrategia que facilite la conquista de la sostenibilidad.

En sexto lugar, hemos visto que el Desarrollo Local Integrado y Sostenible es una metodología (*latu sensu*) que busca promover el desarrollo de las unidades socio-territoriales delimitadas por medio de un conjunto de prácticas de diagnóstico y planificación participativas, basadas en la identificación de potencialidades locales, en la configuración de una demanda pública de localidad y en una oferta articulada y convergente de programas y acciones gubernamentales y no gubernamentales encaminadas a la dinamización de estas potencialidades mediante la satisfacción de tal demanda. Asimismo, lejos de ser una estrategia únicamente económica, el DLIS es un campo de experimentación de nuevas prácticas políticas, nuevas prácticas sociales y nuevas prácticas de desarrollo, siendo la sostenibilidad el resultante de una combinación desconocida de tales prácticas. Sin embargo, también hemos visto que existen motivos para pensar que un proceso local de desarrollo integrado tiene más posibilidades de ser sostenible si en él comparecen ciertos tipos de prácticas políticas y sociales como, por ejemplo, aquellas comprometidas con la radicalización de la democracia y la universalización de la ciudadanía.

En séptimo lugar, vimos que -independientemente del punto de vista adoptado sobre el Desarrollo Local Integrado y Sostenible- la implementación de los procesos del DLIS substituye un viejo conjunto de prácticas por otras: más democráticas, más ciudadanas y más sostenibles. Esto afecta a las viejas relaciones políticas y sociales establecidas en las localidades, aunque no sabemos en que medida podrán afectar también a las estructuras y a los comportamientos sociales y políticos prevalentes en la sociedad nacional. Esperemos que si y que esta esperanza impulse la actuación de todos aquellos actores, de una gran "revolución silenciosa" que parece estar comenzando a producirse en nuestras sociedades, que toman al DLIS como una nueva utopía y como una nueva estrategia política de transformación de la sociedad.

Resumidas las conclusiones del debate realizado hasta este punto, debemos retomar la cuestión de este apartado: *por qué precisamos de un desarrollo local integrado y sostenible?* De todo lo que he mencionado, podemos explicitar y reordenar cinco elementos para una respuesta más global.

Así pues, precisamos de desarrollo local integrado y sostenible, en primer lugar, porque estamos enfrentados con el desafío de la superación de la pobreza. La superación de la pobreza y la confrontación de los fenómenos que la acompañan -que en el caso de Brasil son: las desigualdades sociales y regionales, la exclusión social y las vulnerabilidades que asolan a gran parte de la población del país- no podrán hacerse efectivos sólo a partir de políticas compensatorias, es decir, de aquellas políticas emprendidas para compensar los desfases en cuanto a la inserción en el proceso de desarrollo producido por el "modelo económico" o algunas de las desventajas heredadas históricamente, como el alejamiento de los afro-descendientes de la ciudadanía y la feminización de la pobreza. Las políticas compensatorias son y serán siempre necesarias, pero no son ni serán suficientes en nuestro caso. Brasil no es Dinamarca. No se trata aquí de formular políticas dirigidas a grupos sociales minoritarios o en situación de riesgo o vulnerabilidad: (niños, ancianos, portadores de deficiencias, emigrantes, etc), pues los excluidos y los vulnerables constituyen un contingente de varias decenas de millones. Una política compensatoria continuará siendo necesaria pero no será suficiente, ni eficiente, cuando tenga que aplicarse a cuasi la totalidad de la población.

El Desarrollo Local Integrado y Sostenible es una forma de superar la pobreza en cuanto incide sobre las condiciones de vida de las poblaciones que viven en las bolsas marginales del territorio nacional. Aunque no es este su único objetivo, el DLIS deberá potenciar el impacto de las acciones gubernamentales y no gubernamentales, a todos los niveles, emprendidas para la mejora de las condiciones de vida de estas poblaciones, lo que significa una actuación capaz de mejorar los índices de habitabilidad y saneamiento, educación, mortalidad, estado nutricional, y empleo y renta. A su vez, el DLIS puede hacerlo sin apenas invertir recursos a fondo perdido, pero generando nuevos recursos mediante la promoción del crecimiento económico apoyado en la dinamización de los potenciales endógenos, del fomento de la emprendedoriedad, del desencadenamiento de acciones colectivas y del voluntariado y las asociaciones. El desarrollo promovido por el DLIS no significa aumentar sólo la cobertura de programas exógenos -lo que, obviamente, conduciría a límites presupuestarios- sino aportar, a partir de iniciativas endógenas, otros recursos, provenientes de las sinergias desencadenadas por los nuevos patrones de vinculación establecidos entre los actores.

Precisamos de desarrollo local integrado y sostenible, en segundo lugar, como una estrategia para complementar el desarrollo sostenible del país. En este sentido el DLIS es una forma de estimular el crecimiento económico de las periferias internas desencadenando, simultáneamente, su desarrollo humano y social. Se trata de una estrategia de complementación, en la medida en que el efecto dinamizador de las estrategias macro, como de los *Ejes Nacionales de Integración y Desarrollo*, difícilmente se traducirá en un aumento de las otras variables de desarrollo -como la riqueza o el acceso a la propiedad productiva, al conocimiento y al poder, o el empoderamiento de las poblaciones- en aquellas áreas no inmersas todavía en esta dinámica.

En tercer lugar, precisamos del desarrollo local integrado y sostenible como una estrategia contra-hegemónica al proceso de globalización excluyente. El DLIS representa, en este sentido, la capacidad de generar una agenda positiva de globalización, pues estimula, mediante la colaboración ejercida en el interior de las unidades socio-territoriales que promueven y asumen la conducción de su propio proceso de desarrollo, la inserción competitiva de localidades periféricas asociadas en red, de *clusters* sectoriales y territoriales, en mercados a los cuales, de otra forma, no tendrían acceso. De esta forma, pueden desarrollarse sin entrar en la "lógica" oligopolística y sin dejar de revertir los beneficios de esa asociación en el desarrollo humano y social de estas localidades.

Precisamos de desarrollo local integrado y sostenible, en cuarto lugar, como estrategia para la conquista de la sostenibilidad, es decir, como un modo de contribuir a la transición hacia un nuevo patrón de desarrollo sostenible. En efecto, en un proceso de DLIS se pueden examinar nuevos *softwares* socio-productivos basados en nuevos "contratos naturales", nuevos patrones de producción y de consumo que se caracterizan, por ejemplo, por el reciclaje (tratando de alcanzar o acercarse a la *emisión cero* de residuos) y se pueden también ensayar nuevas estructuras de relación y adoptar nuevos comportamientos políticos y sociales acordes con las exigencias de este patrón más sostenible.

Por último, en quinto lugar, precisamos de desarrollo local integrado y sostenible como una nueva forma de utopía y como una estrategia de transformación de la sociedad. No existe DLIS sin democracia, ciudadanía y sostenibilidad. La combinación de estos tres factores constituye hoy en día una utopía posible. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la materialización de este compromiso en nuevas prácticas, en nuevas instituciones y en nuevos comportamientos innovadores desencadenados por el DLIS, transformará las relaciones políticas y las estructuras sociales existentes.

Los cinco elementos que acabamos de presentar, separados por razones didácticas, están a nuestro modo de ver íntimamente relacionados. Se puede optar por enfatizar uno u otro aspecto y, en general, esto es lo que hacen los actores que se dedican a la promoción del DLIS, cada cual enfatizando los que le parecen más importantes. Así pues, no es necesario que alguien abarque con la misma intensidad todas las dimensiones del Desarrollo Local Integrado y Sostenible. Es también posible que, subjetivamente, buena parte de los promotores del DLIS no compartan alguno o algunos de los aspectos explicitados aquí. Sin embargo, al poner en práctica los procesos de desarrollo local que comprenden las acciones listadas en respuesta a la sexta pregunta anterior, cualquier actor estará, objetivamente, inmerso en una especie de movimiento tácito que comprende distintos enfoques y deseos de cambio y cuyos principales aspectos fueron expuestos aquí en la forma de cinco razones para la adopción del Desarrollo Local Integrado y Sostenible.

10. Referencias

Albagli, Sarita (1999), “Globalização e Especialidade: o Novo Papel do Local”, en José Eduardo Cassiolato y Helena Maria Martins Lastres (ed.), *Globalização & Inovação Localizada: experiências de sistema locais no Mercosul*, IBICT/MCT, Brasília.

Albuquerque, Francisco (1998), “Desenvolvimento e fomento productivo local para superar a pobreza”, en F. Albuquerque, *Desenvolvimento Econômico Local e Distribuição do Progresso Técnico: uma resposta às exigências do ajuste estrutural*, Banco do Nordeste, Fortaleza.

Becker, Berta K. y Mariana Miranda (orgs.) (1997), *A geografia política do desenvolvimento sustentável*, UFRJ, Rio de Janeiro.

Capra, Fritjof (1997), *A teia da Vida: uma nova compreensão científica dos sistemas vivos*, Cultrix/Amana-Key, Sao Paulo.

Franco, Augusto (1995), *Ação Local: a nova política da contemporaneidade*, Ágora / Instituto de Política / Fase, Brasília.

Giddens, Anthony (1993), *As consequências da modernidade*, UNEPS, Sao Paulo.

Harvey, David (1993), “From space to place and back again: reflections on the conditions of postmodernity”, en John Bird et alt. (ed.), *Mapping the futures: local cultures, global change*, Routledge, Londres.

IDEPA, Frase sacada del sitio en Internet del Instituto para el Desarrollo de la Democracia Participativa (<http://idepa.cjb.net>).

Maturana, Humberto y Francisco Varela (1972), *De máquinas y seres vivos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Wallerstein, Immanuel (1991), *Geopolitics and geoculture: essays on the changing world-system*, Cambridge University Press, Cambridge.